

**Texto-** Génesis 1:1-25

**Título-** Dijo Dios, “sea la luz”; y fue la luz

**Proposición-** La creación demuestra el poder y la soberanía de Dios sobre todas las cosas, y nos provee con un ejemplo inspirado de lo que Dios hace en la salvación.

**Intro-** La semana pasada empezamos nuestro estudio de Génesis, el primer libro de la Biblia, pensando en las palabras, “en el principio... Dios”- las palabras que empiezan nuestras Biblias y nos proveen con el tema de este libro- Dios- Dios, y Su obra desde el principio para bendecir a Su pueblo y preparar el mundo para Cristo. Y la primera cosa que Dios hizo, conforme a este capítulo, era crear- todo empieza con la creación, con lo que Dios hizo para comenzar todo, cuando creó los cielos y la tierra. Hoy vamos a enfocarnos en el tema de la creación- vamos a estudiar lo que Dios creó en los primeros 6 días de la creación en dos partes- hoy vamos a estudiar la creación de todo menos el hombre, y en 8 días vamos a estudiar la creación del hombre, del ser humano.

Cuando hablamos de lo que Dios hizo, usamos el término ‘creación- y usamos este término a propósito, porque es la palabra bíblica, porque describe correctamente lo que Dios hizo. Esta palabra bíblica, como se usa aquí en este primer capítulo del libro en cuanto a la creación de todo el universo, solamente puede referirse a la obra de Dios. En ninguna parte de la Biblia leemos de la creación como un acto atribuido al ser humano, sino solamente a Dios- solamente Él puede crear, solamente Él puede hacer todo el universo de la nada.

El versículo 1 es el resumen de todo el capítulo- “en el principio creó Dios los cielos y la tierra.” No creo que se refiera a una creación original, y después en el capítulo describe una segunda- en ninguna otra parte de la Biblia encontramos la prueba de dos creaciones, y por eso, por el contexto de toda la Biblia parece mucho más apropiado considerar que el versículo 1 sea el resumen de lo que sigue- “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”- y lo que tenemos en los siguientes versículos es la descripción en más detalle de cómo Dios lo hizo, la manera en la cual demostró Su poder y Su soberanía en la creación de todas las cosas.

Pero antes de empezar el estudio de estos versículos, tengo una preocupación. La historia de la creación es tan conocida por todos los cristianos que puede ser que ha perdido su impacto en nuestras vidas. Es posible que algunos de ustedes han leído el capítulo tantas veces y han escuchado la historia y las explicaciones tantas veces que hoy, cuando digo que vamos a estudiar lo que Dios hizo en la creación, estás a punto de apagar tu cerebro y dejar de poner atención, porque ya sabes lo que Dios hizo, porque no crees que puedas aprender nada nuevo de este mensaje. Pero creo que es muy, muy importante que entendamos, de corazón, que la creación que Dios hizo nunca debería llegar a ser algo que damos por hecho, sino que debería enseñarnos más y más cada vez que la leemos de quién es este Dios, ayudarnos a conocerle mejor, dar gracias por Su grandeza y Su soberanía y por el privilegio que tenemos para ser no solamente Su creación, sino Sus hijos.

Tampoco quiero que la historia de la creación llegue a ser solamente un tema para debatir. Claro que hoy en día hay muchos debates entre los cristianos en cuanto a cómo interpretar este pasaje, en cuanto a los

temas de la creación y la evolución. Voy a mencionar algunas de estas cosas, y como dije, he provisto muchos recursos para ustedes para su propio estudio después. Pero la historia de la creación no debería llegar a ser solamente un tema para debatir, porque así perdemos las verdades en cuanto a Dios y Su poder y soberanía que podemos aprender- perdemos la ilustración de la salvación en Cristo que podemos ver en esta historia de la creación. Nuestro deseo debería ser, aun cuando estamos correctamente defendiendo verdades esenciales, que Dios nos enseñe a nosotros, y no solamente que podamos ganar un debate.

Entonces, ahora en nuestro estudio de estos versículos, de lo que Dios hizo en la creación, quiero que nos enfoquemos en el hecho de que la creación demuestra el poder y la soberanía de Dios sobre todas las cosas, y que nos provee con un ejemplo inspirado de lo que Dios hace en la salvación.

En primer lugar, necesitamos entender

## **I. El poder de Dios demostrado en la creación**

Cuando sales de aquí en esta tarde, mientras regresas a tu casa, toma algunos momentos para considerar la inmensidad de la creación de Dios. Considera cada hoja individual del pasto, ve cada hoja en los árboles, mira a las nubes y siente la lluvia. Tal vez no puedes ver las estrellas en la noche por toda la contaminación aquí en la ciudad, pero un día si estás fuera, si estás en el campo, sal en la noche para ver cuántas estrellas hay, para ver la luna. Entra en el internet y puedes ver miles de fotos de planetas, de otras galaxias, de cosas que no parecen ser reales pero que forman parte de este universo inmenso. Y después, te pido que te des cuenta de que Dios creó todo esto- Él hizo todo de la nada, cada átomo, cada estrella, cada planeta. Este es poder- el poder absoluto de Dios, el único ser que puede crear.

Así que, nosotros creemos en la creación, no en la evolución- ni en la creación de Dios por medio de la evolución. Como vamos a ver más adelante, la Biblia es muy clara- Dios habló, y así todo fue creado- por la palabra de Su poder. Y cuando los cristianos dicen que todas estas cosas llegaron a existir por medio de un proceso natural a través de millones de años, yo personalmente creo que están quitando mucha gloria de Dios y perdiendo el énfasis que encontramos en este pasaje en el poder de Dios- Su poder para crear todo lo que hay en el universo de la nada.

Y cuando decimos que Dios creó todo de la nada, solamente con Sus palabras, negamos la teoría de la evolución, negamos la teoría del big bang, la supuesta gran explosión que era el origen del proceso de toda la vida. Completamente aparte de la pregunta obvia y aun científica, “entonces, ¿de dónde vinieron todos los elementos de los cuales se constó esta gran explosión?”, la Biblia nunca la menciona, sino nos dice claramente que Dios creó todo, a propósito y por medio de Su palabra, por medio de la obra de Su Espíritu.

Muchas personas no entienden nuestra posición- ellos dicen que la ciencia ha probado sin lugar para duda alguna que la evolución es la razón por la cual todo existe hoy como es, que la ciencia ha probado que todo lo que vemos es el resultado de procesos naturales a través de millones de años. Bueno, por un lado, no es la verdad de que la ciencia ha probado esto sin lugar para duda alguna- son teorías- otra vez quiero que ustedes se aprovechen de los recursos que tenemos para estudiar de manera bíblica y científica muchas de las preguntas comunes hoy en día. Pero por otro lado, como cristianos no nos da pena- o por lo menos, no deberíamos darnos pena- decir que creemos lo que creemos por fe- lo creemos porque es lo que dice Dios, es lo que dice la Biblia, y aun si no lo entendemos completamente, lo aceptamos por fe.

Porque esto es lo que la Biblia dice- vamos a leer juntos por favor en Hebreos 11:1-3 [LEER]. La fe no existe cuando podemos ver la cosa- la fe solamente existe cuando tenemos que creer algo que no podemos ver- como la creación, por ejemplo- nadie estaba, menos Dios- no existe una grabación del video de lo que pasó- tenemos que creer en lo que Dios dice por medio de Su Palabra por fe. Y aquí en este pasaje se aplica este tema de la fe específicamente a la creación- el versículo 3 dice “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.” Permítanme leer el mismo versículo de otra traducción para que sea un poquito más claro- “Por la fe entendemos que el universo fue preparado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de cosas visibles.”

Este versículo prueba, sin lugar para duda alguna, que la evolución es falsa- prueba que Dios no usó este supuesto proceso natural para crear todas las cosas- porque dice que lo que se ve no fue hecho de cosas visibles. Dios creó todo de la nada por medio de Su palabra- algo que no se ve- no por una gran explosión de elementos que se ven, o por la evolución de células que también se ven- porque la creación no fue hecha de cosas visibles. Además, si nosotros decimos que, basado en lo que la ciencia supuestamente ha probado en nuestros días, que la evolución es lo que Dios usó para crear todo, entonces estamos diciendo que por miles y miles de años era imposible entender Génesis 1 y 2 correctamente, porque la ciencia todavía no había revelado el medio que Dios usó para crear todo el universo. Es decir, si uno cree en la evolución, tiene que decir que David no podía entender Génesis 1 y 2 correctamente- tampoco Isaías y Pedro y Pablo y Juan y Agustino y Lutero y Calvino, etc. ¡Qué orgullo! Yo prefiero tomar lo que la Biblia dice al pie de la letra, y creer que Dios habló, y así creó todo de la nada. Prefiero vivir por fe y creer en la Palabra inspirada de Dios que en las opiniones cambiantes de los seres humanos.

Yo entiendo que hay cristianos verdaderos que creen que Dios usó la evolución, que Dios usó millones de años para llevar a cabo Su creación. No quiero negar, necesariamente, que sean cristianos- pero por lo menos digo sin pena que están peligrosamente equivocados- porque, para mí, Hebreos 11:3 es completamente claro- “por la fe entendemos que el universo fue preparado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de cosas visibles.”

Así que, cuando leemos en el versículo 5 que dice que “fue la tarde y la mañana un día”- y después en el versículo 8, “fue la tarde y la mañana el día segundo,” y continúa así, lo creemos- por fe, claro, porque no estábamos- pero creemos que Dios creó el mundo en 6 días- días normales, días de 24 horas, no etapas de millones de años para permitir el tiempo necesario para el proceso de la evolución. No creo que Dios pudiera haber sido más claro- en caso de que haya cualquier confusión, Dios no solamente dice cuáles cosas creó cada día, sino también define qué es un día- un día que consiste de la mañana y la tarde- un día como nuestros días, un día normal, un día de 24 horas.

El énfasis es que no queremos quitar de Dios nada de Su gloria, nada de Su poder, nada de la maravilla que sentimos cuando pensamos en el milagro de lo que Dios hizo cuando creó todo el universo y todo lo que en él hay de la nada, simplemente hablando. Dijo, “Sea la luz; y fue la luz.” Hizo la expansión, separó las aguas, se juntó las aguas, hizo la hierba verde, los árboles de fruto, el sol, la luna, las estrellas, los seres vivientes en el mar y los aves que vuelen sobre la tierra, creó los grandes monstruos marinos y todo ser viviente que se mueve, y los hizo fructificar y multiplicar. Dios hizo todo esto con nada más la palabra de Su poder- habló y estas cosas nacieron, llegaron a existir.

Dios no tuvo que usar otros materiales para crear- vamos a ver en 8 días que así lo hizo con el hombre y la mujer, para demostrar la diferencia en su creación- pero para crear todo lo demás nada más habló. Como dice en el Salmo 33:9, “porque Él dijo, y fue hecho; Él mandó, y existió.” Necesitamos maravillarnos en el poder de este Dios, el Creador de todo. “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de Sus manos.” En vez de ignorar la naturaleza que vemos en nuestro mundo- o pensar que todo empezó de suerte, de una sucesión de buenos accidentes- necesitamos abrir nuestros ojos e inclinar nuestros rostros al cielo y pensar en Dios, en Su gloria, en Su poder, en la obra de Sus manos, y alabarle por Su grandeza.

Pero no deberíamos saltarnos el tema de las palabras de Dios de manera tan rápida- como hemos visto, que Dios solamente tenía que hablar, y así creó. Es importante pensar en el tema de Sus palabras, porque si Dios creó todo de la nada solamente con Sus palabras, entonces Sus palabras tienen mucho poder, ¿no? Porque nosotros no tenemos esta capacidad- yo puedo gritar en la medianoche hasta que mi garganta no lo aguante más, “¡sea la luz!”, pero nada va a suceder. Cuando tengo hambre puedo decir, “¡sean los tamales!”, pero no van a aparecer. Mis palabras no tienen el poder creador. Pero las palabras de Dios sí- ¿por qué? Bueno, por lo menos, porque es Dios, es eterno, es todopoderoso, es el principio y el fin, como estudiamos hace 8 días. Pero en este pasaje encontramos algo que nos ayuda a pensar aún más específicamente- en el versículo 2 leemos que el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. El Espíritu Santo estaba en este momento de la creación, haciendo la obra de Dios. La palabra ‘espíritu’ en el hebreo- el idioma en lo cual fue escrito el libro de Génesis- es la misma palabra que también puede ser traducida como ‘aliento’- el Espíritu de Dios estaba en este momento de la creación, como el aliento de Dios, Su aliento saliendo en la forma de palabras. Dios usó Su palabra- Su aliento- Su Espíritu- para hacer la obra de la creación.

Y ¿saben qué? Dios sigue usando Su Palabra y Su Espíritu hoy en día- la diferencia es que ahora habla por medio de Su Hijo, por medio de Su Palabra escrita que el Espíritu ilumina para nosotros. Pero es la misma Palabra de Dios, es poderosa para crear en el ser humano una nueva vida, nuevos motivos, nuevos deseos, nuevas perspectivas, nuevas acciones, nuevas palabras, nuevos pensamientos. Así como la palabra de Dios creó los cielos y la tierra, la Palabra de Dios escrita hoy en día puede crear en ti un nuevo corazón, puede hacerte una nueva criatura, una nueva creación, nacido de nuevo y nacido de arriba por la salvación que se encuentra en Cristo Jesús. Así como Dios te creó físicamente para que pudieras existir en este mundo, necesitas que Él crea en ti una nueva vida, un nuevo comienzo. La palabra de Dios al principio del universo tuvo el poder para crear todo lo que hay- y Su Palabra escrita, que hoy estamos estudiando, que tienes en tus manos, todavía tiene el mismo poder. Hoy puede ser el día de tu salvación, el día de tu nueva vida, el día cuando la Palabra de Dios ejerce su poder en ti para convencerte de tus pecados y darte el poder y la fe para creer solamente en Cristo para tu salvación, dejando atrás todo mérito y toda obra.

Y para el hijo de Dios, después de que Él usa Su Palabra para salvarnos y hacernos una nueva creación y adoptarnos a Su familia, sigue usando Su Palabra de manera poderosa en nuestras vidas. La leemos, y nos cambia- meditamos en lo que dice, y nos ayuda a obedecer a Dios y demostrar nuestro amor para con Él- aplicamos lo que dice, y brillamos como luces en este mundo oscuro. El poder que vemos en las palabras de Dios en la creación es el mismo poder que puede ser nuestro hoy en día también, cuando leemos y aplicamos Su Palabra a nuestras vidas.

Por eso, cuando cambiamos lo que la Biblia dice, cuando no la aceptamos por fe, cuando buscamos otras interpretaciones porque no entendemos completamente lo que dice- es decir, cuando pensamos en otros medios aparte de la palabra de Dios como el medio que fue usado para crear todo, podemos fácilmente caer en el error de menospreciar la Palabra que tenemos en nuestras manos hoy en día y buscar otra cosa, otro medio, algo más entendible, algo más “práctico”. Es decir, otra vez, creo que hay cristianos verdaderos que creen que Dios usó la evolución para crear todo- creo que son hijos de Dios- pero están en una posición muy, muy peligrosa- porque cuando menospreciamos el poder de la palabra de Dios en la creación, sería muy fácil menospreciar esta Palabra escrita que tenemos y buscar otras autoridades, buscar otras maneras para entender los asuntos espirituales, y así caer en la falta de confianza y fe en lo que Dios dice.

Pero este capítulo 1 de Génesis no solamente nos enseña lo que sucedió en el principio de todo, no solamente nos recuerda del poder y la grandeza y la soberanía de nuestro Dios, sino, en segundo lugar, también nos provee con una ilustración de la salvación y la vida cristiana.

## **II. La ilustración de la salvación provista por la creación**

La primera cosa que dijo Dios en el principio fue, “sea la luz.” Y cuando pensamos en la luz- una luz, aquí, que aparentemente no era el sol- fácilmente empezamos a pensar en Cristo, la luz del mundo, la luz verdadera que alumbraba a todo hombre. Y estaríamos correctos en pensar así- porque en ese momento cuando Dios dijo, “sea la luz,” Cristo estaba- ustedes recuerdan lo que dice Juan 1:1-3, ¿no? “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.” Entonces, tenemos la prueba bíblica para estar seguros que tenemos todo el derecho para considerar a Cristo, la luz, cuando leemos de este primer acto de la creación.

Cristo es la luz del mundo porque es la revelación de Dios, porque es el único que puede alumbrar el camino a Dios por medio de la salvación. Cada ser humano naturalmente está en tinieblas, en esclavitud al pecado, pero Cristo viene como una gran luz resplandeciendo en nosotros y atrayendo a todos los que Su Padre quiere salvar. Él nos llama de las tinieblas a la luz admirable, al reino de la luz, para ser el pueblo de Dios y adoptados hijos suyos. Cristo es la luz porque Él es puro, sin pecado- porque lo que ofrece es gratuito- no pagamos por la luz del sol, sino la recibimos como regalo de Dios- así es Cristo y la salvación en Él. Él es la luz porque revela lo que necesitamos para ser salvos y para obedecer y glorificar a Dios. Él es el Sol de justicia, que trae salvación en Sus alas.

Y en caso de que alguien todavía piense que voy más allá de lo permitido en la interpretación bíblica diciendo que deberíamos pensar en Cristo, la luz, debido a esta historia de la creación, podemos meditar también en II Corintios 4:6, que nos habla precisamente de esta ilustración de la creación [LEER]. Empieza diciéndonos lo que hemos estado estudiando- que Dios mandó que la luz resplandeciera de las tinieblas- en la creación- y dice que este mismo Dios, que dijo, “sea la luz; y fue la luz”, es el mismo Dios que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Cuando Dios quiere salvar a una persona, dice, “sea la luz”- y resplandece Su luz en nosotros por medio de la luz, Jesucristo.

Y esto es lo que todos necesitan- todos necesitan esta luz. Si todavía estás en tinieblas, si todavía eres esclavo a tus pecados, necesitas que Dios resplandezca la luz de Cristo en tu corazón, para que entiendas tu maldad en contra de Él, para que te arrepientas de tus pecados, para que te des cuenta de la gran obra de Cristo en la cruz, para que confíes en Él y no en tus obras ni en las palabras del hombre para tener la vida eterna.

Entonces, así como la luz fue la primera cosa creada, conforme a nuestro pasaje, también en la vida de la persona a quien Dios salva, la luz de Cristo que viene de arriba para descubrir nuestros pecados y señalarnos a Cristo es la primera parte de la salvación que recibimos. Y por medio de esta luz Dios crea en nosotros una nueva vida- así como la luz de la creación fue la primera parte, el primer paso en hacer una nueva creación, la luz de Cristo nos convierte y nos hace nuevas criaturas.

Pero Dios no dejó de hacer Su obra creativa después de crear la luz- dice el versículo 4 que separó Dios la luz de las tinieblas. Y nosotros, ya nuevas criaturas, cambiados por la luz de Cristo en la salvación, también somos separados de las tinieblas- apartados del mundo incrédulo que está en tinieblas. No nos aislamos, pero estamos en el proceso de la santificación, cada día siendo más y más apartado del mundo y del pecado para disfrutar la comunión íntima con nuestro Creador y Salvador. Esta separación es normal para el hijo de Dios, es normal para el cristiano- la persona que dice que es un cristiano pero todavía disfruta la comunión de las tinieblas, que todavía sigue haciendo lo que el mundo hace sin convicción de su pecado, tiene que examinarse- porque cuando Dios resplandece la luz en la vida de una persona, cuando crea una nueva criatura, también la separa de las tinieblas para formar parte de Su reino de la luz.

En el versículo 11 vemos que después de que Dios creó la luz y la separó de las tinieblas, después de crear la tierra, dijo [LEER vs. 11-12]. Después del alumbramiento y después de la separación, vemos la fertilidad de la tierra, la productividad de las plantas y los árboles- lo mismo que vemos más adelante en el capítulo, que las plantas y los animales fueron mandados a ser fructíferos y multiplicarse. Dios hizo la creación original, pero después fue parte de su responsabilidad, parte de su trabajo, parte de su naturaleza producir el fruto. Así es para el cristiano- Cristo la luz ha resplandecido en nuestras vidas, y ya somos nuevos, nueva creación, apartados del pecado y de las tinieblas. Por eso, ahora somos mandados a ser fructíferos de manera espiritual- nuestro propósito en este mundo no es solamente negativo- separarnos del mal- sino también positivo- somos mandados por Dios para producir fruto, para ser fructíferos y multiplicarnos de manera espiritual. Es decir, necesitamos crecer individualmente, y también evangelizar y compartir el evangelio y discipular para que otros también conozcan a Dios y sean cambiados por la luz y apartados del pecado y produzcan fruto. Como nueva creación, esta es parte de nuestra nueva naturaleza- naturalmente, como hijos de Dios y con el poder del Espíritu, producimos el fruto espiritual, hacemos todo lo posible para que crezcamos y para que otros crezcan conforme a la Palabra de Dios.

Y cuando el cristiano vive así- cuando resplandece la luz de Cristo que ha recibido en su vida, cuando se esfuerza para estar más y más apartado del pecado cada día, y cuando da fruto, Dios dice lo mismo como dijo en este capítulo en cuanto a Su creación- dice que es bueno. Vemos esto repetido 6 veces en estos primeros 25 versículos- después de hablar de lo que Dios hizo, de lo que creó, dice que Dios vio que era bueno, que Su creación era buena. Esta declaración de Dios debería ser el anhelo de nuestras vidas como cristianos- recordemos la parábola que Cristo dijo de los siervos que manejaban el dinero de su amo- él dijo a los dos siervos que actuaron de manera responsable, “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.” Esto es lo que anhelamos oír de nuestro Dios el día

cuando estemos ante Él en la gloria, después de nuestras vidas- queremos que Dios considere nuestras vidas y ver que era bueno- así como Su creación. No vidas perfectas, por supuesto, pero vidas de obediencia y amor para con Él. Queremos que Él nos diga, “bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.”

¿Cómo podemos prepararnos y vivir para recibir esta aprobación de Dios cuando estemos ante el Él en la gloria? Bueno, si Dios ha resplandecido la luz de Cristo en nuestros corazones, si nos ha hecho una nueva creación, si nos ha apartado del mundo, entonces tenemos que demostrar estas verdades a todos- tenemos que vivir de tal manera que es obvio que estamos en la luz y ya no estamos en tinieblas. Como estudiamos al inicio de este año, no nos avergonzamos del evangelio, porque es poder de Dios para salvación. Tenemos una gran responsabilidad de evangelizar y demostrar a nuestros familiares y amigos incrédulos el cambio que Dios ha hecho en nosotros. Debería ser obvio- cuando Dios creó el mundo, era obvio que algo estaba sucediendo- y debería ser lo mismo con nosotros- no deberíamos esconder quiénes somos y lo que creemos, sino como Cristo dijo en Mateo 5, tenemos la responsabilidad de alumbrar nuestra luz delante de los hombres, para que vean nuestras buenas obras y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos.

Necesitamos producir fruto obvio en nuestras vidas- no solamente decir que somos cristianos sino demostrar el fruto del arrepentimiento, por ejemplo- cuando pecamos, sentimos la convicción del Espíritu Santo y anhelamos cambiar para que no ofendamos más a nuestro Dios. Necesitamos santificar el día de reposo a tal grado que todos los incrédulos que conocemos saben que lo que hacemos ese día es muy diferente que lo que ellos hacen. Necesitamos hablar de Cristo tanto que otros piensan que no podemos pensar en otro tema. El fruto producido debería ser obvio, porque es parte de ser una nueva creación en Cristo.

Entonces, en esta historia tan conocida de la creación, podemos ver una ilustración de la salvación y de la vida cristiana- al principio del mundo, Dios creó la luz, la separó de las tinieblas, mandó a la tierra que produjera fruto y al final dijo que era bueno. En la misma manera Dios resplandece la luz del evangelio, la luz de Cristo en nuestros corazones para salvarnos de nuestros pecados y darnos la vida eterna, nos separa de las tinieblas, del mundo pecador, y nos manda a producir fruto. Y cuando lo hacemos, en el poder del Espíritu Santo, Dios dice que es bueno, y así recibe la gloria que merece de nosotros.

**Conclusión-** Espero que, aunque hemos estudiado una historia tan conocida por todos los cristianos, que hayamos recibido algo de Dios que puede ayudarnos y cambiarnos en nuestras vidas diarias. La creación demuestra el poder y la soberanía de Dios sobre todas las cosas, y nos provee con un ejemplo inspirado de lo que Dios hace en la salvación y en la vida cristiana. Dios es tan poderoso que habló, y así creó todo de la nada- y cuando lo hizo, no solamente nos dio algo en lo cual deberíamos meditar, para dar gracias a Él y confiar en Su poder, sino también nos dio una ilustración perfecta de lo que hace en la salvación y después en las vidas de Sus hijos- resplandece la luz de Cristo, nos separa de las tinieblas, nos manda a producir fruto, y después nos da Su aprobación cuando nos esforzamos conforme al poder de Su Espíritu Santo. Que Dios nos ayude a vivir de esta manera y dar honra y gloria al Dios Creador del universo, al Dios Todopoderoso, a nuestro Dios que nos salvó y nos ama para siempre.

Preached in our church 7-26-15